

SOBRE EL CONCEPTO DE LOS PLEXOS COROIDEOS MENINGOENCEFALICOS

Dr. MANUEL MARTÍNEZ GARCÍA

(Barcelona)

CUALQUIERA que haya observado por el ocular del microscopio una preparación de cortes transversales pasando por el segmento cefálico de un embrión joven, podrá quedar sorprendido de la semejanza de las vellosidades de los plexos coroideos de los ventrículos cerebrales con las vellosidades de la placenta en formación, tanto por su estructura anatómica como por su situación en un medio líquido. Ahora bien, a las vellosidades placentarias todo el mundo está conforme en atribuirles una función predominantemente absorbente de sustancias nutritivas para el embrión, mientras que respecto a las vellosidades de los plexos coroideos se estima ser predominante una función secretora, la del líquido céfalorraquídeo. Cabe, pues, hacerse la pregunta si estas vellosidades de los plexos coroideos no serán también poseedoras de funciones absorbentes. Varias ra-

zones hacen pensar en ello; primera, como hemos dicho, su constitución anatómica que, como la de las vellosidades placentarias, se reduce a una porción central de tejido conectivo laxo conteniendo un capilar sanguíneo y tapizada la vellosidad en su superficie exterior por un epitelio cúbico. Segunda, su origen en el embrión. En efecto, formado el conducto nervioso por el cierre del canal neural primitivo, crece en su extremidad cefálica y se dilata formando las primeras vesículas encefálicas, las cuales están llenas de líquido que mantiene distendidas sus paredes y es un poco más tarde que como una invaginación de la delgada pared dorsal de estas vesículas aparece el primer rudimento de los plexos coroideos sumergiéndose en el líquido que llena esas vesículas encefálicas como lo hacen las vellosidades de las agallas de los peces en el medio ambiente hídrico

en que viven, y con las cuales pueden absorber el oxígeno en él disuelto. Tercera. en patología clínica se ha observado por Askanazy, en 1914, que en casos de hemorragia cerebral con inundación ventricular se encontraban en el interior de las vellosidades coroideas gránulos de hemosiderina que, como ya es sabido, es derivada de la hemoglobina. También se han observado muchos casos de hidrocefalia producidos por procesos encefalíticos, neoplásicos o traumáticos que en nada habían lesionado a los plexos coroideos ni bloqueado los espacios aracnoideos. En esta misma Revista (Anales de Medicina y Cirugía, vol. XLII, núm. 193), publicó B. Rodríguez Arias un comentario sobre un caso de hidrocefalia no obstructiva por probable encefalopatía difusa posttraumática en la que la neumoencefalografía fraccionada reveló dilatación total y paralela del sistema ventricular con ausencia de irregularidades en los bordes de las cavidades y cisternas de la base y espacios de la convexidad normales. Si en este caso y otros semejantes las vellosidades de los plexos coroideos no han intervenido en la secreción del líquido cefalorraquídeo conducen a pensar que estas vellosidades no pudiendo estar sin función alguna ejerzan más bien funciones absorbentes. Cuarta: pasando al terreno expe-

rimental también comprobamos que según los trabajos de Hassin en 1921, las inyecciones de carmín en la cavidad de los ventrículos encefálicos originan la presencia de gránulos de este colorante en el interior de las vellosidades coroideas.

En conclusión, creemos que es probable una función absorbente de los plexos coroideos y, desde luego, esta suposición puede ser una hipótesis de trabajo para ulteriores estudios de la fisiología del sistema nervioso central en los laboratorios en donde con el empleo de los isótopos radioactivos mezclados con el líquido cefalorraquídeo tal vez pueda demostrarse su absorción por dichas vellosidades coroideas. Recordemos que ya Cushing y Gaetsch, en 1910, para explicar ciertos aspectos de la fisiología hipofisaria, admitieron una difusión de sus hormonas por el líquido cefalorraquídeo. También, aquí, S. Benito Arranz ha podido comprobar cómo núcleos grises cercanos al tercer ventrículo vacían su contenido de sustancias Gomori y pas-positivas en el mismo. Este contenido hormonal del líquido cefalorraquídeo puede dar un sentido absorbente a las vellosidades sumergidas en él, como las de la placenta sumergidas en la sangre de los senos venosos de la decidua uterina.